

José Luis Corzo (M)

¿Se puede exportar la

Cuando descubrimos a Milani en la España de 1971 no faltaban “otras Barbianas” semejantes en ruralidad y pobreza. Pero es fácil subrayar dos cosas: imitar a Milani o copiar su escuela no será posible más que volviéndolos a inventar, a poco que uno haya leído bien sus escritos. Aunque –segundo– también es cierto que en tales escritos don Milani descubrió sus criterios más profundos con los que él pudo “leer el mundo” (antes que los libros, como pedía Freire).

Sin esos criterios, las copias de Milani se quedarán fácilmente en caricaturas. En ellos aparece la verdadera raíz de don Milani, porque él era un *radical* (y no un *sectario*, como también decía Paulo Freire en *La educación como práctica de la libertad*, su primer libro). La diferencia entre ambos estriba en que el radical hace una buena comprensión crítica de los desafíos del mundo (y realiza frente a ellos la propia opción personal). Lo contrario es el sectario (de seguir, *sequor*, y no de sectorial, *secare*): que sigue tras los análisis y consignas elaborados por otros y que muchas veces ya ni se sabe a qué desafíos vitales respondían.

El radical –dice Freire– arraiga en esa opción de forma “crítica y amorosa, humilde y comunicativa” (sin el fanatismo del sectario), y es que le va la vida en ello. Como decía Sócrates, malo que te engañen, pero peor si te engañas tú solo: “una vida sin examen no merece ser vivida”.

Que don Milani no deseaba una secta (ni con sus alumnos) lo dejó claro mil veces. Por ejemplo, a Michele Gesualdi el 15 de diciembre de 1963:

“la escuela entera debe orientarse a la espera del día glorioso en que su mejor alumno le diga: “¡pobre vieja, ya no entiendes nada!”, y la escuela responde con la renuncia a conocer los secretos de su hijo, sólo feliz de que su hijo esté vivo y rebelde”.

Él solía repetir –según tengo entendido– que “la mayor infidelidad con un muerto es serle fiel”. Está claro: de seguir vivo, el muerto afrontaría siempre críticamente los nuevos desafíos, en vez de mantener terco sus soluciones anteriores.

Respecto de la primera condición, analizar bien el propio contexto, se ve muy bien en su libro *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004), el manantial de todo, que exportar Barbiana y hacer copias de Milani es imposible; porque todo el libro es un estudio riguroso de la situación concreta, social y humana de San Donato, la concreta parroquia semirural e industrial con la que don Milani se encontró primero. Sus 474 páginas (sólo 325 en español) no consienten sacar más receta universal de sus páginas que ésta: hay que estudiar al detalle la situación concreta de la gente. Por eso copiar San Donato de Calenzano y montar otro igual en otro sitio habría sido

CONOCER BIEN LO CONCRETO

Milani, en esta carta al Arzobispo que lo prologó, defiende su libro de *Experiencias Pastorales* contra los críticos que no atienden a lo concreto:

“(…) me gustaría aclarar de forma más inequívoca de cuanto ya esté claro ahora que no pretendía hacer un tratado de teología pastoral con valor de ley para todas las latitudes y circunstancias. Mi atención se centraba en un horizonte mucho más restringido y no es culpa mía si la ausencia total de obras de este género ha hecho que la mía, al caer en semejante vacío, haya levantado este gran barullo desproporcionado al peso y al objetivo prometido. Si

cada uno hubiera leído el libro con atención se habría dado cuenta de que todo esto ya estaba claro porque junto a cada afirmación me había preocupado de añadir: en este pueblo concreto, en este concreto momento. Pero es evidente que no bastaba y la culpa también es del P. Perego que al citarme no ha tenido escrúpulo en quitar estos precisos e inequívocos adjetivos determinantes dando así a mis frases ese tono catedrático y universal que a él le venía bien que adquirieran”

(L. Milani a Mons. D’Avack
9.11.1958, LPB 100 s)

La aparición de Barbiana en Córdoba se suma a los recién celebrados 40 años de Barbiana en Salamanca (1971-2011).

Una buena ocasión para esta pregunta (frecuente entre los estudiosos italianos de Milani)

escuela de Barbiana?



Entrada a la escuela de Barbiana.

tan absurdo como, a la muerte de Milani, prolongar la escuela de Barbiana (aunque muchos preguntan si ¡todavía funciona!). Y el absurdo no proviene de que el maestro se murió, sino de que aquella realidad del entorno y sus familias se había transformado.

La única herencia verdadera de Milani al morir era el pequeño Marcello y sus dos hermanos Alpi, y Adele Corradi se los llevó consigo. Los demás alumnos ya estaban encaminados. Mantener Barbiana como una “experiencia pedagógica” habría sido una burla sin sentido (a no ser para los universitarios coleccionistas de “experiencias” ajenas).

Aquella Barbiana no era exportable; era la obra genial, heroica, de un Milani condenado al ostracismo (sin electricidad, ni teléfono, ni agua corriente, ni carretera, ni correo...), pero capaz de convertir aquellos montes en una comunidad educativa extraordinaria, cuya voz se hizo oír por todo el mundo. Los genios no se copian unos a otros repitiendo sus mismas dificultades y soluciones, sino que brotan de sus propias circunstancias. No hay más remedio que inventar.

Me temo que no hacerlo así ha dañado la conservación en el tiempo de algunas propuestas políticas, o incluso de ciertos

carismas –religiosos o educativos– en la historia de la Iglesia y de la Pedagogía. Se confunde la fidelidad a las soluciones concretas de los fundadores con sus opciones radicales ante los desafíos más profundos.

Dejo para otra ocasión bucear en los criterios para la lectura del mundo que don Milani se forjó poco a poco y sufriendo choques con la misteriosa y escondida realidad, no nos engañemos. Son demasiado hondos y en más de 40 años no pondría la mano en el fuego asegurando que ya los tengo.

Pero me mojaré en dos observaciones. La Casa-escuela Santiago Uno de 1971 abrió sus puertas a chavales muy barbianeses, rurales y fracasados escolares también. La actual Casa-escuela, uno, dos... hasta siete, alberga chicos y chicas muy diferentes. Es justo que se invente Barbiana otra vez. En Córdoba sucede lo mismo, aunque me atrevo a insistir a los amigos cordobeses, tan entregados y currantes como son, que distingan siempre bien dos diferentes análisis de la realidad: el del sistema capitalista –muy presente en Milani– y el de los chicos y chicas concretos. Se necesitan ambos. ■

